

Las leyes mágicas de la prosperidad

MARTÍN OCAÑA FLORES*

En este ensayo sostenemos que la Teología de la Prosperidad se ha transformado en una Ley de la Prosperidad. En este sentido, se torna en una teología de la ley en contra de la gracia, que es central sobre todo en el Nuevo Testamento. Los y las pobres, las personas excluidas de la historia, si quieren prosperar (hacerse ricos y ricas) tendrán que someterse a las leyes de la prosperidad. Hay dos citas que resumen esta nueva teología de la ley:

Nosotros debemos entender que son las leyes las que gobiernan cada cosa simple que existe. Nada es por accidente. Estas son las leyes del mundo espiritual y las leyes del mundo natural (...)

* Profesor de Biblia y Teología en el Seminario Bautista del Sur de Perú y en el Recinto de Lima, de la UBL.

el mundo espiritual y sus leyes son más poderosas que el mundo físico y sus leyes. Las leyes espirituales hicieron nacer las leyes físicas (...) Es la fuerza de la fe la que hace que las leyes del mundo espiritual funcionen (...) Esta misma regla se verifica en la prosperidad. Allí hay ciertas leyes (...). La fe hace que funcionen.¹

Pablo nos recuerda que existe una ley, la ley de la siembra y la cosecha. Esta ley siempre funciona en proporción directa a lo que tú das; cuanto más des, tanto mayor será la cosecha.²

La primera cita procede de uno de los “maestros de la fe” de Estados Unidos, Kenneth Copeland. La segunda, de un teólogo sueco muy leído en América Latina. En ambos casos se trata de la misma lógica: existen leyes poderosas (leyes espirituales) que controlan el mundo físico, incluso controlan a Dios. Dios, así, es rehén de su propia ley. La fe del creyente hace que funcionen esas leyes. Se trata en el fondo de la manipulación de lo sagrado a favor, en este caso, de la prosperidad material.

1. SER HONESTOS CON LO REAL

Analizar la Teología de la Prosperidad solo es posible a partir de su contexto “religioso” en que se desarrolla: el neopentecostalismo o pentecostalismo mágico en tanto movimiento eclesial como una agrupación institucionalizada. Hoy ya nadie puede sostener que el neopentecostalismo evidencia una religiosidad propia de las capas medias y altas de la sociedad, pues en América Latina el neopentecostalismo está creciendo vertiginosamente entre los y

¹ Kenneth Copeland. *The Laws of Prosperity*, (Tulsa, OK:Harrison House, 1978), pp.18-20.

² Ulf Ekman. *Economía Liberada* (Barcelona: CLIE, 1993),p.115.

las pobres, del campo y la ciudad, las personas excluidas del sistema globalizante. La Teología de la Prosperidad, además, tiene que ser analizada junto con la Teología de la Guerra Espiritual, pues ambas están entrelazadas y difícilmente se las puede separar. ¿Por qué hablamos de “leyes” de la prosperidad? Porque la Teología de la Prosperidad – en sus más variadas expresiones – se ha transformado rápidamente en una ley que cumplir. La “ley de la prosperidad” adquiere las siguientes expresiones: 1) la ley de la siembra y la cosecha; 2) la ley del diezmo y las ofrendas y 3) la ley del ciento por uno. Si los y las fieles cumplen esas leyes se garantiza la prosperidad anhelada, la riqueza material, la “bendición” de Dios.

...no existe en el Perú ni en ninguna parte de América Latina una reflexión teológica que se autodesigne “Teología de la Prosperidad”.

Conviene precisar que no existe en el Perú ni en ninguna parte de América Latina una reflexión teológica que se autodesigne “Teología de la Prosperidad”. En vano se buscarán en librerías libros con ese tipo de título. Ellos prefieren otros más sutiles como *Las cinco dimensiones de la prosperidad* (Juan Capurro), *Dios quiere bendecirte para que seas grande* (David Lozano), *Redimido de la pobreza, la enfermedad y la muerte* (Kenneth Hagin). Igualmente sus expositores tampoco se identifican en esos términos. Pero ¿cómo articula bíblicamente su propuesta la Teología de la Prosperidad? Dejemos hablar a sus exponentes:

Usted da un dólar por amor al evangelio, y ya le pertenecen a usted 100; usted da 10 dólares y a cambio recibe 1000 de regalo; usted da 1000 dólares y a cambio recibe 100,000 (...) Done usted un avión y recibirá cien veces más el valor de ese avión. Regale usted un auto, y obtendrá tantos autos que durante toda su vida no necesitará más. Abreviando, ¡Marcos 10:30 es un excelente negocio.³

³ Gloria Copeland, *God's Will is Prosperity*, (Tulsa, OK: Harrison House, 1978), p.54.

Diga: yo quiero prosperar, ¡fuerte!, diga más fuerte: yo quiero prosperar, aún más fuerte, diga: ahora me declaro próspero. Dígalo bien fuerte: mi país es próspero, las iglesias de mi país, las declaramos prósperas (...) Jesús dijo: “Yo he venido, para darles buenas noticias a los pobres” y la buena noticia para los pobres es prosperidad. (...) Habla en positivo, no hables en negativo. No digas: me duele, cuando sientas el dolor, di: soy sano por las llagas de Jesucristo; cuando te veas sin una moneda en el bolsillo, párate en la mañana di: billetes de 100, vengan del norte y del sur, del este y del oeste, de abajo y de arriba.⁴

2. TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD Y NEOPENTECOSTALISMO

El término “neopentecostal” lo usamos estrictamente por razones teológicas. Aunque tienen diversos énfasis en común con el pentecostalismo clásico (las manifestaciones carismáticas, por ejemplo), sin embargo toman una distancia tan profunda que difícilmente se la podría ubicar en continuidad con ella. Esta distancia tiene que ver con la aceptación de una nueva cosmovisión “tradicional” o “antirracional”, con la producción, consumo, intercambio y venta de bienes simbólicos con funciones religiosas y económicas, y con el rechazo de la Biblia como fuente de autoridad final. ¿Cuáles son las características más sobresalientes de estas agrupaciones neopentecostales? En términos generales, siguiendo a Ari Oro, se puede decir que los neopentecostales: impactan generalmente a los sectores más desfavorecidos, tienen un liderazgo muy vertical, son muy exclusivistas y poco tolerantes, apelan fuertemente a lo emocional, son “electrónicos” (utilizan profusamente los medios de

⁴ Carlos Jiménez. *Hombre Próspero*. (Lima: La Luz (Separata), 1997), pp.1-8.

comunicación masiva), practican la cura divina mediante exorcismos, y se organizan con criterios empresariales.⁵ Fernando Boletto añade que la vida de las personas siempre es interpretada en el clima de la “guerra espiritual”, es decir, de la lucha de Dios con los demonios, los cultos son shows de auditorio y se dan promesas de milagros.⁶ Tal vez tenga razón Leonildo Silveira, refiriéndose a la Iglesia Universal del Reino de Dios, que se trata de un mero teatro y mercado.⁷ Ahora bien, estas características no se pueden aplicar a todas las agrupaciones neopentecostales, ya que cada una de ellas tiene su propia forma de organización y composición social.

En la teología de la liberación se había insistido, sobre todo a partir de las propuestas del economista y filósofo Franz Hinkelammert, que una reflexión teológica pertinente a nuestro contexto debía entrar de lleno a la relación entre economía y teología. Efectivamente si el Dios en quien creemos es el Dios de la vida, entonces “es el Dios de la posibilidad humana concreta de vivir”.⁸ Y la manera concreta de vivir necesariamente atraviesa la dimensión económica, es decir, el ámbito de la producción y la reproducción de los elementos materiales de la vida humana. Esta reflexión entre economía y teología tiene que ver con la satisfacción de las necesidades corporales, especialmente de los y las más pobres. Ciertamente la vida no consiste solamente en tener el pan asegurado, pero sin el pan no existe tampoco posibilidad de vivir. Al Dios que se preocupa, en la tradición bíblica, de

⁵ “Podem passar a sacolinha: um estudo sobre as representacoes do dinheiro no pentecostalismo autónomo brasileiro atual”, en: Revista Eclesiástica Brasileira, 53, Fasc. 210, 1993, pp.301-323.

⁶ “Abordagem bíblica do pentecostamismo”, en Revista de Cultura Teológica, No 16, 1996, pp.53-58.

⁷ Iglesia, Teatro, Mercado (Sao Paulo: Vozes,1999).

⁸ Franz Hinkelammert, Democracia y Totalitarismo (San José: DEI, 1987), p.257.

garantizar la vida a los y las pobres hoy le sucede un Dios, en la propuesta neopentecostal, que dice satisfacer -como observa bien McConnel – los más superfluos caprichos del ser humano.⁹ No solo promete vida (pan) sino que promete “vida en abundancia”, utilizando el lenguaje juánico (Jn 10.10), que significa para ellos riquezas. Sabiéndolo o no, los neopentecostales reinterpretan la propuesta de rescatar la imagen del Dios de la vida (corpórea) tan venido a menos en las teologías tradicionales o conservadoras.

El Dios de los neopentecostales al pretender satisfacer no solo las necesidades, sino los más profundos deseos (autos caros, casas lujosas, viajes de placer, estilo de vida americano), “llena” un vacío en las propuestas teológicas latinoamericanas, pues promete cosas que antes nadie prometió. En la pretensión de ofrecer todo al creyente pobre – y que generalmente no tiene casi nada – está su atractivo. Y estas promesas, sostienen enfáticamente, cubren todo tipo de necesidades y anhelos, además que se cumplen de manera casi inmediata. En este sentido tiene enormes ventajas, digamos, respecto a la Teología de la Liberación. Si ésta ofrecía el bienestar social como fruto del difícil camino de la organización popular y la obtención del poder político, la Teología de la Prosperidad ofrece un camino más fácil: saber manejar el mundo espiritual por medio de la aceptación e invocación de sus leyes mágicas.

...la Teología de la Prosperidad ofrece un camino más fácil: saber manejar el mundo espiritual por medio de la aceptación e invocación de sus leyes mágicas.

Como vimos en líneas anteriores, en el neopentecostalismo de sectores populares basta con apropiarse de ciertos textos bíblicos para “hacer un buen negocio”, o en todo caso basta con pedir a los billetes que aparezcan de manera mágica. En una agrupación neopentecostal del sector medio-alto de Lima se predicaba lo siguiente:

⁹ A Different Gospel. A Historical and Biblical Analysis of the Modern Faith Movement (Massachusetts: Hendrickson, 1988, pp.172-175.

El que ama a Dios y vive en santidad en una estrecha comunión con el Espíritu Santo, está en las mejores condiciones para descubrir tesoros, petróleo, minerales valiosos, emprender negocios, crear industrias, comercio, etc., y prosperar en cualquier actividad.¹⁰

Si en el pentecostalismo clásico la comunión con el Espíritu Santo hacía que el o la creyente hablara en lenguas extrañas o profetice, en el neopentecostalismo el Espíritu es el socio mayor para hacer riquezas.

Esta cita es muy elocuente. El amor a Dios reporta beneficios muy lucrativos. Claro, que no todo viene del cielo, también hay que trabajar si es que se quiere prosperar. ¿Qué hay que hacer específicamente? emprender negocios. ¡La persona cristiana es guiada por el Espíritu Santo en tanto haga negocios lucrativos! No se trata de ética protestante, se trata de magia bajo el ropaje de “comunión con el Espíritu”. Si en el pentecostalismo clásico la comunión con el Espíritu Santo hacía que el o la creyente hablara en lenguas extrañas o profetice, en el neopentecostalismo el Espíritu es el socio mayor para hacer riquezas. Se podría concluir este punto diciendo que la Teología de la Prosperidad pone un énfasis desmedido en la prosperidad económica y la presenta no solo como una perspectiva desde la cual hay que leer o interpretar toda la Biblia, sino que convierte a la prosperidad en el canon para medir la fe y la espiritualidad, tanto a nivel individual como grupal. Así, si algún cristiano o alguna cristiana no es rica sencillamente se debe a que carece de fe o tiene algún pecado oculto, o en todo caso no supo confesar positivamente o hubo alguna duda al momento de pedir la prosperidad. Me parece que la Teología de la Prosperidad es un intento de solucionar tanto una necesidad como una aspiración: la seguridad y la abundancia material. Para ellos recurre de manera mágica a la Biblia, ofreciendo

¹⁰ Juan Capurro. *Las Cinco Dimensiones de la Prosperidad* (Lima: Agua Viva, 1994), p.11.

una salida que es tanto un abandono de la vieja ética protestante (trabajo, consumo frugal, ahorro, inversión) como una mezcla con diversos rituales mágicos (leyes de la prosperidad, fe mágica). Tal vez se explique su enorme acogida en un país y en un continente donde pareciera que la práctica de la ética protestante no garantiza ningún ascenso social y económico.¹¹

3. DE LA GUERRA FRÍA A LA GUERRA ESPIRITUAL

Todos y todas percibimos las diversas mutaciones culturales que vienen ocurriendo en América Latina. La religión no ha escapado a ella. Los diversos cambios han estado en relación directa a diversos factores internos y externos. Habría que incluir entre esos factores al fin de la llamada “guerra fría” que tanto influyó – y hasta orientó en algunas experiencias concretas – por varias décadas las políticas misioneras, los énfasis teológicos en los seminarios y la “casa de brujas” en diversas iglesias. Curiosamente en este contexto de fin de guerra fría se hace evidente la llamada Guerra Espiritual. Parece que los propugnadores de ciertas teologías que provienen del Norte, y se afincan en el Sur, no pueden vivir sin estar en guerra con alguien. Antes la guerra se dirigía contra todos aquellos que tenían preocupaciones sociales – humanas realmente – llamándolos comunistas o teólogos de la liberación, ahora la guerra se extiende a todos aquellos que no aceptan el mercado neoliberal como dogma económico. La Guerra Espiritual más parece una cobertura ideológica para afirmar en nombre de dios (¿Marte?) el actual proceso de globalización que tiene tantas implicancias culturales,

¹¹ Paul Freston. *Entre el pentecostalismo y la decadencia del denominacionalismo: el futuro de las iglesias históricas en Brasil.*

políticas, económicas y, por supuesto, religiosas. Esta cobertura ha reencantado el mundo, llenándolo de demonios de ruina y miseria, de ataduras y demonios territoriales. Por lo anteriormente dicho, nadie debe sorprenderse de que la Guerra Espiritual domine el panorama eclesial – en sus más variadas expresiones – siempre tan ansioso por ver y experimentar lo sobrenatural y lo mágico.

La Guerra Espiritual más parece una cobertura ideológica para afirmar en nombre de dios (¿NCarte?) el actual proceso de globalización que tiene tantas implicancias culturales, políticas, económicas y, por supuesto, religiosas.

No debe asombrar que los neopentecostales expliquen su crecimiento numérico en términos de “avivamiento del Espíritu”. Dicen que es la Tercera Ola del Espíritu. Es la época en que los cristianos tienen libertad para elegir ser prósperos o no. A todas luces se evidencia la marcada dependencia con Alvin Toffler y Milton Friedman. Es obvio que esta experiencia religiosa la atribuyan al Espíritu Santo, no la van a atribuir a algún otro. Es útil recordar, por otro lado, que existe entre los estudiosos protestantes de la misión una vieja interpretación que equipara todo crecimiento numérico con avivamiento del Espíritu. Por cierto, no siempre hay que hacer caso a esa interpretación. Los avivamientos a lo largo de la historia trajeron cambios profundos y favorables en la sociedad, lo que vemos son sencillamente discursos de prosperidad y magia, ambos a favor de unos pocos y en contra de las mayorías. También están aquellos que creen que los neopentecostales “responden a las necesidades de las masas latinoamericanas”, lo cual explicaría el crecimiento numérico abultado. Puede ser posible que los neopentecostales sí estén respondiendo a cierto tipo de necesidades populares (y de elites políticas a la vez). Habría que preguntarse quiénes crean las necesidades y con qué propósitos. Pero en un contexto social donde lo que predomina son los números y no las personas en sus necesidades vitales, donde los tecnócratas definen la política y

deciden sobre la suerte de los y las pobres, habría que preguntarse con honestidad si en el fondo no están primando los mismos criterios de los tecnócratas – es decir, los números – para definir qué es un avivamiento o no. Nos parece que un verdadero avivamiento del Espíritu debe caracterizarse por un profundo respeto a la Biblia como regla de fe y conducta, por una profunda solidaridad con los y las pobres (etnias marginadas, mujeres, niños de la calle, jóvenes sin presente ni futuro, ancianos, presos inocentes, etc.), y por una lucha por la justicia y la equidad social y económica. Es decir, el avivamiento del Espíritu debe ser crecimiento del Evangelio, crecimiento del reino de la justicia de Dios (Mt 6.33).

4. LAS LEYES Y LA MAGIA DE LA PROSPERIDAD

Los teólogos del mercado dicen que existen leyes universales que garantizan la prosperidad de las naciones en tanto éstas se someten a ellas. Toda nación puede ser próspera (rica) si está dispuesta a pagar el precio: someterse a las leyes del mercado. Peter Berger, Michael Novak y otros amigos suyos lo repiten hasta el cansancio en Estados Unidos. A ellos se les conoce como “el movimiento neoconservador”. Sin embargo, esa “religión neoconservadora”, como la llama José Mardones, tan abiertamente capitalista, tiene un “rostro bíblico”: los “maestros de la fe”. Estos se han encargado de ponerle versículos bíblicos al discurso capitalista neoconservador. ¿El resultado? ¡Teología de la Prosperidad! ¡Que a nadie le vengan con el cuento que Hagin, Copeland, Osteen, Cerullo y Hinn, entre otros y otras, responden a las necesidades de las masas latinoamericanas! Como toda ley, las leyes de la prosperidad siempre se llegan a cumplir. Es inevitable. La “ley de la prosperidad” implica la práctica de la ley de la siembra y la cosecha; la ley del diezmo las ofrendas; la ley del

ciento por uno. La lógica es clara: siembra dinero y cosecharás dinero. ¿Cuanto hay que sembrar? ¿Cómo hay que sembrar? Hay que sembrar generosamente y con fe, sin dudar nada. “Quien siembra 10 dólares que espere 1000 de recompensa” dice Gloria Copeland. Y lo dicen también los neopentecostales criollos. La lógica de la prosperidad es de causa-efecto. Existe tanta deformación bíblica y teológica en estas agrupaciones que incluso interpretan la Ley de Moisés como ley natural. Existe un determinismo medieval que curiosamente atrae a muchos seguidores, aunque no pocos salen decepcionados al no alcanzar la ansiada prosperidad y sanidad prometida por el pastor local (el “ungido” o “apóstol”). Las leyes de la prosperidad, además, dicen tener la intención de volver a los fieles en “banqueros”. Un predicador y empresario costarricense dice así:

Somos los banqueros de Dios. Con nuestro trabajo, nuestra profesión o nuestros negocios estamos extrayendo dinero del mundo para extender el Reino de Dios. (...) La iglesia de Jesús es el negocio de Dios. Es la empresa más grande que hay en este planeta. Es la única en la que realmente vale la pena invertir.¹²

Si en el discurso económico de los neoliberales, los comerciantes ambulantes son “empresarios” (Mario Vargas Llosa), en el discurso neopentecostal las personas pobres mágicamente se convierten en “banqueros”. Pero no en cualquier banquero, sino en uno de Dios, ya que administra las riquezas de la creación. La iglesia, en esa perspectiva, es un gran negocio, una empresa planetaria, una transnacional, una especie de McDonald’s, aunque más noble que ésta, ya que cumple una función espiritual. Como toda empresa rentable, “vale la pena invertir”. ¿Qué es lo que se gana? La respuesta es más

La conclusión doctrinal es que si alguien quiere hacerse rico tiene que invertir en la mejor empresa del mundo: la iglesia.

¹² Yamil Jiménez. *Dios quiere prosperarte*. (San José: Varitec, 1997), p. 55.

que obvia: mucho dinero. La conclusión doctrinal es que si alguien quiere hacerse rico tiene que invertir en la mejor empresa del mundo: la iglesia. En la práctica eso significa sembrar dinero (usualmente a nombre del pastor local) para que “el Señor lo bendiga en abundancia”. Y ya sabemos muy bien quién es el que gana más dinero en esa transacción. Por eso no sorprende que un cantante popular (Ricardo Arjona), oriundo de un país centroamericano con alto porcentaje de “evangélicos” neopentecostales, cantara hace unos años “a Jesús le da asco el pastor que se hace rico con la fe”.

Ese mensaje, el de convertir mágicamente a los y las creyentes en banqueros, tiene implicancias tanto en la conducta como en la ética de los y las fieles neopentecostales. La iglesia que comenzó como una comunidad de pobres, contestatarios al sistema imperante, ahora algunos quieren convertirla en club de banqueros y empresarios. Todos los que entran en ella deben comportarse como tales. Por eso no asombra, como lo hemos comprobado numerosas veces, que los y las fieles pobres de las agrupaciones neopentecostales porten teléfonos celulares en el culto, pensando que de esa manera evidencian prosperidad o status. Sus pastores, en esa misma lógica, más parecen gerentes y ejecutivos de empresas que servidores de los fieles y de la comunidad. Por ellos es que a mí no me cabe ninguna duda que dichas agrupaciones parecen tener más dependencia del espíritu del mercado neoliberal que del Espíritu Santo. Para concluir este punto, enfatizamos que un mundo globalizado requiere una religión con iguales pretensiones. Y la mejor manera de llegar al mundo entero es con promesas de prosperidad material. Eso lo hace el mercado neoliberal y el neopentecostalismo. La Teología de la Prosperidad, pues, evidencia una religiosidad acorde al neoliberalismo en tanto meta, pero también en cuanto a criterios de cómo alcanzar riquezas: cumpliendo las leyes de la prosperidad con mucha fe. Los y las que no alcancen las riquezas será por el pecado propio o carencia de fe. La gracia en esta religión mágica no existe para los y las

pobres, solo leyes que condenan. Utilizando una expresión de Franz Hinkelammert, podemos decir que las leyes de la prosperidad son leyes déspotas, en tanto excluyen a los y las pobres en nombre de una pretendida prosperidad.¹³

5. REALMENTE PROSPERARÁ

Existe una ideología muy en boga que se llama “realismo”. Muy vinculada a ésta se halla el pragmatismo. Esta orienta la política actual y se aplica a todo orden de cosas, incluyendo la vida cotidiana y la religión. Este realismo y pragmatismo dice a las masas “no hay alternativas al presente sistema”. El neoliberalismo económico dice “soy destructor del ser humano y de la naturaleza, ¿y qué? Es el realismo que se torna cínico porque se cree invencible. Y quien tiene el poder y se cree invencible. Y quien tiene el poder y se cree invencible y eterno nunca discute. Impone, obliga, no da cuentas a nadie. ¿Por qué tendría que hacerlo? Ese es el pragmatismo que está en el fondo de la religión mágica neopentecostal. “Tengo plata ¿y qué?”, “tengo mis iglesias llenas, por eso hago lo que quiero”, “mi discurso vende más que el tuyo”, “yo tengo radio y televisión, ¿tu qué tienes?. Ese es el realismo que ha inundado el mundo y el campo religioso peruano y latinoamericano. Mundo y religión que fomentan el individualismo, exacerbando los sentimientos e idolatran el placer y las riquezas. ¿Asombra que una Teología de la Prosperidad tenga tanto éxito entre excluidos y excluidores? Razones le sobra al sociólogo Oscar Amat y León cuando afirma que el neopentecostalismo es fundamentalmente una expresión religiosa que articula un pensamiento y una práctica que se adapta a las demandas de la sociedad

*Mundo y religión
que fomentan el
individualismo,
exacerbando los
sentimientos e
idolatan el placer
y las riquezas.*

¹³ Franz Hinkelammert, *El grito del sujeto* (San José: DEI, 1998), p.74.

Las mayorías tienen que pasar el resto de sus vidas escuchando exhortaciones a que siembren dinero de la manera adecuada, a que se sometan a las leyes de la prosperidad y a que tengan fe.

postmoderna, periférica y subdesarrollada en este caso.¹⁴ Por eso la religión que ha de permanecer vigente en el siglo XXI es de corte individualista, alejada de cualquier referencia a la dimensión estructural o el cambio social; fomentando los valores de la competencia, la prosperidad material y la dimensión ultramundana del Evangelio.

Es evidente que algunos expositores de la Teología de la Prosperidad son ricos porque hicieron dinero en sus empresas y luego justificaron su práctica económica (empresarial) con la Biblia, sin hacerse demasiadas preguntas sobre la propiedad y distribución de los bienes. Es cierto que también están aquellos predicadores que llegaron pobres a ciertas agrupaciones y salieron con mucho dinero, luego de esquilar a los fieles dejándolos en la bancarrota. Se podrían poner muchos ejemplos de ello. En ambos casos la riqueza no se dirige a todos, sino a unos pocos: los que supieron hacer dinero. La prosperidad no les llegó como fruto de la organización social, de los cambios estructurales o de la lucha popular. Y es que la Teología de la Prosperidad, nos parece, es otro sendero para obtener riquezas. Claro, solo unos pocos lo logran. Las mayorías tienen que pasar el resto de sus vidas escuchando exhortaciones a que siembren dinero de la manera adecuada, a que se sometan a las leyes de la prosperidad y a que tengan fe. En la práctica, a las mayorías pobres y excluidas de todo beneficio económico del sistema, la Teología de la Prosperidad, nos parece, es otro sendero para obtener riquezas. Claro, solo unos pocos lo logran. Las mayorías tienen que pasar el resto de sus vidas escuchando exhortaciones a que siembren dinero de la manera adecuada, a que se sometan a las leyes de la

¹⁴ “Entre el carisma y la postmodernidad”, en *Caminos* No. 57, 1997, p.11.

prosperidad y a que tengan fe. En la práctica, a las mayorías pobres y excluidas de todo beneficio económico del sistema, la Teología de la Prosperidad nunca les garantiza riquezas, a lo mucho sobrevivencia. Tienen que aprender a sobrevivir en medio de demonios que los atan y de pastores que les exigen más de la décima parte de sus ingresos. Tienen que aprender a tener una fe mágica en las leyes de la prosperidad y no fe en Dios que realmente quiere vida plena para todos los seres humanos. Oneide Bobsin, refiriéndose a la experiencia de la Iglesia Universal del Reino de Dios, en el Brasil, concluye que la Teología de la Prosperidad es, en el fondo, una estrategia de sobrevivencia, nada más. Estrategia, por cierto, en “que la magia tomó el lugar de la ética del trabajo”.¹⁵ Y quien tiene una fe mágica no necesita soñar con alternativas políticas al actual modelo, ni involucrarse en la construcción de una nueva sociedad buscando el bienestar colectivo.

¹⁵ “Teología da prosperidade ou estratégia de sobrevivência” en *Estudos Teológicos* No.1, Año 35, 1995, p.34